



ACTUALIDAD

EN EL SALVADOR:
UN DÍA PARA
LA BIBLIA

Mauricio Vallejo M.
PÁG. 3



ROSTROS

FRANCISCO RUIZ
UDIEL, POETA
NICARAGÜENSE

Lya Ayala
PÁG. 4-5

PINTURA

ANTONIO BONILLA

«El dibujante posee un gran aliento, y hay algo en la profundidad de su mirada rayando en la locura. Ahora, al recordarlo, pienso en una frase del poeta francés George Perros: *No escribo porque esté loco, sino para no enloquecer*» (Ricardo Lindo)

FOTO: BRENDA SANTOS



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

VENTANA

Cuanto más vacío está un corazón, tanto más pesa (Mme. Amiel-Lapeyre)

Antropología

REGALOS DE NAVIDAD

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

Darle una cosa a alguien más por la simple voluntad de hacerlo es una acción tan antigua como la humanidad misma, quien le ha dado diferentes significados según el contexto histórico y el modo de producción imperante en la época. Así tenemos los tributos (que si bien no eran voluntarios, siguen una mecánica muy similar), las ofrendas a los dioses, reyes y sacerdotes, los dones, las herencias y finalmente los regalos. Pero entonces, ¿de donde

salió la concepción actual que tenemos de éstos? El origen más aceptado popularmente es el que los basa en la navidad. Aunque ésta es celebrada en todo el mundo (sin incluir que el significado puede variar de país a país, variando desde celebraciones eminentemente religiosas a otras puramente comerciales en países donde los cristianos son minoría), el paso del tiempo y las actividades comerciales asociadas a esta fecha en particular han ido diluyendo su verdadero significado, en el cual reside el corazón de la navidad misma; cuyo consenso común es el de que ésta es la conmemoración del nacimiento de Jesús en Belén hace más de dos mil años; y donde se llevó a cabo el mito histórico de la visita y las ofrendas de los tres Reyes Magos que lo visitaron desde oriente para ofrecerle sus tributos. Si bien el lugar donde nació Jesús ha sido objeto de debate, es de conocimiento histórico (¿o popular?) el que los tres Reyes Magos sí viajaron a dar sus ofrendas.

Al pasar los siglos, el oro, el incienso y la mirra se convirtieron en símbolos tradicionales para recordar a los primeros regalos de Navidad hechos a Jesús; mientras que según algunos historiadores, los reyes magos mismos también evolucionaron en conceptos de «dadores de regalos al niño que nace», cuyo mito se filtró a los nacimientos normales, originando así los regalos de cumpleaños.

Respecto a sus nombres, la historia en ningún momento fue clara respecto a éstos, pero durante el siglo ocho después de Cristo se declaró que sus nombres oficiales serían Melchor, Gaspar y Baltasar, definiendo sus personajes históricos como «astrólogos zoroástricos de la antigua Persia que viajaron desde el este de Jerusalén para honrar al Rey de los Judíos guiados por la estrella de Belén», quienes le regalaron los tres dones ofrecidos comúnmente a un rey de la época: oro, que simbolizaba la abundancia, incienso la sabiduría, y mirra, la consciencia de la amargura.

Sin embargo, existen expertos que afirman que dichos regalos se asocian a la profecía de la Estrella de Belén. Según esta teoría, el oro simboliza la realeza en la tierra, el incienso era el símbolo de la autoridad divina y la mirra que simboliza la muerte.

Esta entrega simbólica de regalos fue adoptada por la iglesia, y posteriormente transmitida al mundo gentil en general hasta llegar a ser lo que hoy en día son los regalos que se intercambian en navidad.

Sin embargo, la tradición cristiana no es la única que habla de regalos. Existe una tradición griega que adjudica la acción de dar regalos a los niños buenos a Basil de Cesárea, festividad que se celebraba el primero de enero, fecha que coincide con el día actual en que los griegos intercambian regalos de año nuevo. Esta tradición es la que posteriormente pudo haberse degenerado en el mito holandés de Sinterklaas, que fue el que dio origen posteriormente al Santa Claus moderno, la leyenda occidental del viejo de barba blanca que vive en el polo norte y le da regalos a los niños buenos el 24 de diciembre.

En otras tribus, como las polinesias, se dan intercambios de dones como los descritos por Marcel Mauss, donde dichos «regalos» traen consigo una obligación inherente, muy parecido a la obligación tácita del intercambio de regalos de adultos en nuestras sociedades. Los motivos pueden variar, pero la esencia parece mantenerse. Al fin y al cabo, lo importante de los regalos no es el objeto en sí, sino la recompensa moral y los deseos de agradar a los demás. Así, existen regalos que ni siquiera son tangibles y pueden llegar a ser más valiosos que el más caro de los tributos. Una sonrisa, una palabra de afecto o una presencia incondicional son los dones más preciados y a la vez los más raros de obtener en una sociedad cada vez más devorada por el Santa consumista y el Jesús olvidado.



continuará...

BITÁCORA Requiem por el Chojo



Mauricio Vallejo Márquez

Era un tipo delgado, pero con un corazón inmenso. Siempre dispuesto a trabajar y a apoyar a los jóvenes valores. Su nombre fue Jorge Alberto García, pero la gente lo conoció como el Chojo. Era maestro de pintura en la Universidad de El

Salvador, centro donde desarrolló su vida, su arte y su vocación de maestro. En los años turbulentos de la guerra fue amigo de mi padre, y producto de esa amistad nos encontramos y con los años también fue mi amigo.

Una amistad que el tiempo no me dejó cultivar, pues al morir la revista, donde laboraba en la UES, me ausente del campus para buscar otras oportunidades, aunque de vez en cuando lo llegaba a visitar y las horas parecían cortas explicando, contando... con el eterno café al lado. Junto a él le dimos vida a la revista de poesía Huella. La idea fue de él, publicábamos poesía que la ilustraban los miembros del taller que el Chojo dirigía (del que también yo era miembro) me encargaba del aspecto editorial, de la selección y corrección. Enamórale era la digitadora.

Mientras trabajábamos me contaba las historias de los escritores que él conoció. Son invaluable esos secretos, como su camaradería. Al Chojo lo miraba siempre en dos faenas: la primera, dando clases de pintura; la segunda, hurgando entre las montañas de libros que se encontraban en donde él disponía su centro de operaciones y después daba sus clases.

En ese año, 1999, el Chojo tenía la llave de la pinacoteca Roque Dalton, donde practicábamos pintura mientras nos observa esa magnífica colección. Allí realizamos una serie de recitales y a veces pasábamos un tiempo deleitándonos con la creatividad de nuestros pintores y compartíamos el deseo de sacar del olvido a todos los poetas que fallecieron durante el conflicto armado. Juntos fuimos elaborando un archivo con los trabajos de mi papá y de sus contemporáneos, que comenzaron a salir a luz gracias a la iniciativa del Chojo.

Jorge Alberto García murió hace algunos meses y yo lamento haberme dado cuenta apenas este lunes. El Chojo fue un gran amigo. Es necesario brindarle un homenaje a este pintor y maestro de tantos artistas plásticos, como un pequeño tributo a ese buen hombre e invaluable profesor de pintura.

Coordinador
Suplemento 3000

QUEHACER CULTURAL



Primer Festival de las Artes en Quezaltepeque
«Salvador Alvarenga Peraza»
Del 10 al 15 de diciembre 2010
Convoca y organiza: **Fundación «Quino Caso».**

El programa es el siguiente:
Sábado 11 de diciembre, lectura poética
Quezaltecos invitados: **Poetas Kenny Rodríguez, Fabrizzio Sagget y Carlos Godoy.** Artista invitado: **Cantante mezzozoprano Claudia López**

Domingo 12 de diciembre, conferencia y tertulia
Quezalteco invitado: **Director teatral Filander Funes.** Artistas invitados: **Grupo musical Los de a Pie**

y de 4 a 6 de la tarde en el parque Morán:
Romero Ipal Yulu

Lunes 13 de diciembre, conferencia y tertulia
Quezalteco invitado: **Artesano Osmin Hernández.** Artista invitado: **Violinista Camila Sermeño**

Martes 14 de diciembre, conferencia y tertulia
Quezalteco invitado: **Escritor Rutilio Quezada.** Artista invitado: **Pianista Gabriel Arriaza**

Miércoles 15 de diciembre, presentación del libro de poemas «Canción enferma» de Otoniel Guevara
Artista invitado: **Cantautor Romeo Reyes**

Todas las actividades darán inicio a las 7:00 de la noche.
La entrada es libre

Dirección:
Callejón de los Artistas, antigua Calle Emilia Mercher, Barrio Concepción, Quezaltepeque.

Mayor información:
otoniel_guevara@yahoo.com

ACTUALIDAD

“Seríamos un mejor país si tuviéramos contacto con la Biblia, nuestros diputados serían mejores líderes, los maestros serían mejores maestros...”

Carlos Galán,
Pastor



FOTO: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

El libro más vendido es recordado en El Salvador

UN DÍA PARA LA BIBLIA

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Suplemento 3000

La Biblia es el libro más vendido en el mundo y cada segundo domingo de diciembre se celebra en El Salvador su día, para recordar la importancia de esta obra para las religiones judeo-cristianas, así como también las enseñanzas que contiene.

Tener una fecha para recordarla es esencial, pero «es importante que todas las personas conozcan la revelación de Dios. Entre más personas se acercan a la Biblia se cumple con ese plan eterno», afirmó Carlos Galán Moto, pastor de la Iglesia Nazaret.

Muchos tienen este libro entre sus posesiones, sin embargo, pocos conocen que «en la Biblia encontramos el mapa para poder vivir», explicó Galán.

En cada hogar existe al menos una Biblia, algunos la tienen abiertas en las mesas o la llevan en sus maletas o en las guanteras de los vehículos. Lamentablemente a pesar de ser un libro con mucha difusión es poco leído. Algunos lo toman como amuleto. Tener una Biblia significa

mucho para ellos, aunque no tengan la costumbre de leerla.

«En estas generaciones nuevas quizá no sea el más leído. Por muchas razones, la principal es lo que dice la Biblia: *amaron más las tinieblas que la luz*. La gente busca sentirse bien, el placer. Y encontrarse con la Biblia produce lo contrario, uno se encuentra desnudo con uno mismo, con su realidad y quizá por eso la lectura no es tan agradable y dulce. Carlos enfatizó que hay un despertar místico con libros como el de Harry Potter y otra razón es que no existe una cultura de lectura en el país. “Los que la tienen se dedican a ese tipo de libros», señaló Galán.

Al decretarse un día para la Biblia en nuestro país, se cumple con lo mismo que en otras naciones como Honduras y Brasil: “Es un recordatorio, no representa un volver, como sucede en Esdras u otros hombres que llegaron a un convencimiento de que se habían alejado del Señor, a veces, es más político recordar esa fecha”, explicó. Una fecha que resulta de importancia y de guía para muchas personas, pues les recuerda que se debe tener un temor reverente a este libro

«Debe existir un temor reverente hacia ese libro, sin caer en el extremo casi idolátrico hacia el papel, sino hacia el contenido», comentó Galán.

Recordó que generalmente se considera al libro como un tesoro en cuanto a su objeto, olvidándose del valor de su contenido.

La Biblia nos ayuda a ser mejores personas, existen individuos que al conocerla han cambiado su forma de vivir y se han acercado a Dios. Las enseñanzas y valores morales que tenemos tienen su génesis en este libro.

«Los principios éticos que se encuentran en la Biblia parten de la relación del hombre con Dios, hasta afectar su accionar moral. No puede haber un creyente que ha arreglado su problema de relación con Dios sin que se le vea un cambio en su ética moral. Es inconcebible decir que el creyente o quien tiene contacto genuino con la palabra tan sólo ha salvado su alma y no ha cambiado su conducta, su ética, su moral. Es necesario nacer de nuevo», concluyó Galán.

Es importante tener un día para recordar la Biblia, pero su contenido debe conocerse y practicarse todos los días.

UNA COLECCIÓN DE LIBROS DE UN AUTOR

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

La palabra «Biblia» viene del griego y significa «libros». Es el conjunto de Libros Sagrados llamados también «Sagradas Escrituras» (Mateo 21:42; Hechos 8:32) que contienen la Palabra Viva de Dios y narran la «Historia de Salvación» (como Dios nos salva). Nos revela las verdades necesarias para conocerle, amarle y servirle.

La Biblia se divide en dos partes:

Antiguo Testamento (antes de Cristo) y Nuevo Testamento (plenitud de la promesa en Cristo). «Testamento» significa «alianza» y se refiere a las alianzas que Dios pactó con los Israelitas en el Antiguo

Testamento y la nueva y definitiva alianza que Dios hizo con los hombres en la Sangre de Jesucristo.

¿Por qué decimos que la Biblia es revelación de Dios?

«Revelación» significa darse a conocer. A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único (Jesucristo), en quien él se dice en plenitud (Heb 1,1-3). Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras, como venera también el Cuerpo del Señor. La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, determinó los libros de la Biblia y los reconoció como revelación divina. Dios es el autor de la Sagrada Escritura. Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada

Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. Dios inspira a sus autores humanos: actúa en ellos y por ellos. Da así la seguridad de que sus escritos enseñan sin error la verdad salvífica.

¿Quién escribió la Biblia?

La Biblia es la Palabra de Dios, su autor es Dios que escribe por medio de los autores humanos. Muchos de los libros llevan el nombre del autor, otros, como los primeros, escritos por Moisés, no.

¿Cuándo se escribió la Biblia?

Fue un largo proceso que comenzó unos 1300 años antes de Jesucristo. El último escritor fue San Juan aproximadamente 100 después de Cristo.

PROSALEGRE

MIRA COMO TE QUIERO



Carlos A. Burgos

Yo puedo volar -gritó Juanito- voy a lanzarme.

Noo...No -gritaron angustiadas las jovencitas.

Estaba en la copa de un cocotero con dos palmas, una en cada mano, presto a batirlas como alas para lanzarse al vacío y así volar como los pájaros. Había bebido vino Mechazo y, desde arriba, miraba a las cipotas a quienes quería hacerles malicia, demostrando su valentía y su poder juvenil.

De pronto un fuerte viento lo hizo tambalear y dejó caer una palma sobre un panal de avispas de las llamadas Chiletas. El enjambre lo atacó masivamente. Juanito en cinco segundos se deslizó por el árbol hasta el suelo. Quedó desollado del torax, pelado de las piernas, sangrante de los brazos, con los músculos al rojo vivo y cubierto de picaduras.

Pasaron varios días para que se recuperara. Juanito era un joven astuto, curioso, hacelotodo. Trabajaba como constructor de la escuela rural mixta del cantón Loma Larga, cerca de Tacuba en el departamento de Ahuachapán.

Era muy popular entre los jóvenes de esa comunidad. Charranganeaba una guitarra y con tres términos acompañaba toda las canciones que los jóvenes desentonaban según lo hacía el instrumento. Las muchachas campesinas lo rodeaban y él las miraba con ojos amelcochados, como si estuviera apasionado.

Un fin de semana viajó a la capital y en el Estudio Flash ordenó dos docenas de fotografías, pero pidió que lo maquillaran y lo dejaran bien guapo. Al regresar al cantón fue entregando una fotografía a cada chica que le gustaba, complementando este acto con elogios y frases encendidas de admiración. Ellas aceptaban sus requiebros como expresiones sinceras para su alma campesina.

Ya va a ver que las cipotas se pelearán por mí -dijo a don Rafael Artero, maestro de la escuela que se construía.

Con las jóvenes campesinas debes tener cuidado -respondió don Rafael-. No les gusta que las engañen.

Una tarde deportiva, se juntaron Rosa y Elena en la cancha. Comentaron sobre sus novios y se mostraron la misma fotografía de Juanito.

Lo arrastraron hacia la calle mientras le propinaban una tremenda vapuleada

Quedaron sorprendidas y se sintieron frustradas, traicionadas, destrozadas y lloraron juntas. Al verlas compungidas se les acercaron Yolanda, Julia, Cristina y otras, quienes también

exhibieron idénticas fotografías. Y se amplió el círculo de chicas engañadas e inconsolables.

Pero reaccionaron. Decidieron ir a buscarlo. Lo encontraron cantando y perfumándose muy contento. Al instante lo tomaron del cuello de la camisa, del pelo y del cincho. Lo arrastraron hacia la calle mientras le propinaban una tremenda vapuleada; él lloraba como niño en tanto ellas le gritaban:

Juanito pastelero engaño de mujeres mirá como te quiero llorando tal cual eres.

Por fin, se casó con Ana, la que por último se quedó curándole los golpes, chichotes, moretes, rayones y laceraciones.

Colaborador Suplemento Cultural Tres Mil
carlo_burgos@hotmail.com

ROSTROS

Francisco Ruiz Udiel:

Para escribir se necesita estar atento a la realidad de uno mismo.



FOTOS: CORTESÍA DE FRANCISCO RUIZ UDIEL

LYA AYALA
Suplemento 3000

Francisco Ruiz Udiel (Estelí, Nicaragua 1977) poeta de la nueva generación nicaragüense explora la realidad de la poesía y los poetas de su país con ánimo reflexivo. En esta conversación expresa su devoción por las palabras, la amistad y la búsqueda de una estética propia.

P-A *inicios de febrero 2011 presentará su poemario Memorias del agua, ¿qué representa para usted este nuevo libro?*

R-Este libro me permite conocer distintos registros del agua que tenía de manera inconsciente: el agua como símbolo representativo de un destino incierto, como una necesidad de asentar la realidad y las palabras, como una manera de desentrañar mi identidad y la de otros; también es una provocación e invocación al olvido, porque recordemos que el agua es quien finalmente termina por arrastrarlo todo.

P-¿Cómo nace el agua como elemento poético en su obra?

R- Por diversas razones me enfrenté a una profunda soledad desde mi infancia. A la edad de siete años recuerdo haber experimentado varias angustias, quizá por una carencia de diálogo entre mi madre y yo. En ese mundo carente de palabras, me refugiaba en el jardín donde crecían enormes helechos y empezaba a regarlos. Luego, de manera inconsciente empecé a jugar con el agua, a mezclarla con la tierra para crear figuras de lodo y emprender así un lenguaje poético a través de la invención. De esta forma, la imaginación me salvaba, gracias al agua que es capaz de dar formas, pero también de destruir aquello que es completamente frágil.

P-Usted menciona algo que ocurre con frecuencia a los artistas: una infancia infeliz. ¿Necesitan los poetas más de las experiencias dramáticas que de las felices para crear?

R-No creo que un poeta necesite sólo de su drama para escribir, sería una tortura y se volvería rehén de sus experiencias, un ser incapaz de ver hacia afuera y de imaginar otras vidas. Más bien creo que para escribir se necesita estar atento a la realidad de uno mismo, ser sensible a nuestro entorno y aprender a reflexionar sobre lo que vemos. Sin embargo, un buen poema generalmente desentraña un conflicto humano y está formado por cierta tensión, y sin este elemento, al igual que pasa con la música, no habría armonía.

P-El prólogo es del escritor Sergio Ramírez, alguien con quien usted tiene constante trato, también dedica un poema a Claribel Alegria, ¿en qué manera ha determinado su propuesta poética la convivencia con estos escritores?

R-Mi mentora en poesía es Claribel Alegria. Ella me enseñó a ser lo más honesto posible con lo que escribo, a darle dignidad al oficio, a seguir mi vocación como poeta frente a cualquier adversidad. Fíjate que en momentos en los cuales me he sentido completamente desolado en términos espirituales, la he buscado para que me hable de la poesía, del amor y de su vida que es intensa. A veces sólo me basta escucharla y he llegado a experimentar cómo sus palabras me bañan

los hombros, la mirada. Me termina por dar sosiego, creo que por eso escribí un poema para ella que inicia con: «Deja la puerta abierta. Que tus palabras entren como un arco tejido por cipreses...». Por otra parte, algunos de sus poemas como «Saudade», por ejemplo, me inspiró para escribir un texto llamado «Despertar del agua». Al final de este poema se evidencia esa influencia y tuve conciencia de ello cuando lo escribí.

Y con Sergio Ramírez el encuentro ha sido muy enriquecedor. Es un escritor muy exigente con la narrativa, ha sido mi guía para aprender a escribir relatos y tengo la dicha que cada vez que escribo algo, me lee, y me da consejos de cómo mejorar. Es un ser humano muy noble, el escritor que está más abierto a los jóvenes poetas y escritores en mi país, hombre de gran sencillez y sin pretensiones, muy profesional como jefe en la revista *Carátula*, de la cual soy Editor y también en el equipo de trabajo de *El hilo azul*, revista literaria que él dirige y de la cual soy el Jefe de Redacción. Para mí es un gran amigo y maestro. Además, en la narrativa nicaragüense actual es mi referente literario, un escritor de calidad incuestionable que me ha hecho reír y soñar a través de sus cuentos y novelas.

P-Usted reunió en una antología de poesía nicaragüense escrita por jóvenes de su generación, digamos, lo que consideró representativos; uno de los criterios fue «la distancia que puedan marcar del estilo exteriorista expandido en los años setenta y ochenta», ¿por qué esta necesidad de alejarse de este momento de la historia tan relevante para la literatura de su país?

R-La época a la que te referís fue un momento crucial para la poesía, sin duda, es algo incuestionable y creo que debemos celebrar el hecho de democratizar la poesía en un país necesitado del diálogo, pero la poesía también responde a un tiempo, a una búsqueda. En los setenta era necesario que la gente se comprometiera más socialmente, se vivía una dictadura que inició desde 1936 y culminó en julio del 79. Para que la gente comprendiera esa lucha era necesario hablarle en un lenguaje claro, directo y escribir de forma lacónica y sencilla, de ahí Ernesto Cardenal escribió sus epigramas. Con una poesía subjetiva e intimista, era imposible convencer a todo un pueblo y por eso Ernesto, inventó, ya en los ochenta, sus siete normas de la poesía, que para los talleres que dirigió desde el Ministerio de Cultura estaban bien, pero creo que el concepto de la estética en Nicaragua fue transgredido para usarlo a favor de un proyecto político. A mí me empezó a preocupar mucho que en otros países aún creen que nosotros, la generación actual de poetas, somos epígonos del exteriorismo, cuando realmente nos hemos alejado de éste, produciendo una poesía más intimista que tiene que ver con un regreso al yo, un enfrentamiento con nuestras soledades y angustias internas. No significa que no nos interese nuestra realidad social y política, al contrario, algunos poetas estamos preocupados por la forma en que se encuentra el país actualmente, pero una cosa es el compromiso que uno tiene como individuo y la ética con la sociedad, y otra cosa es la escritura, que no puede estar al servicio de los intereses políticos, sino en función de la libertad que el creador desea y elija.

P-¿Si los poetas buscan esa distancia que tan lejos o cerca se encuentra usted?
R-Yo me incluyo dentro de los poetas que se alejan. Pero no es un capricho el

“Escribo porque estamos hechos de palabras”

/Sigue en página 5

Viene de página 3/

distanciamiento, es algo que ocurre por estricta necesidad. La crisis de valores del individuo y la pérdida de la identidad en una sociedad alestargada como la nuestra, me parece que son temas profundos que se deben tratar. Cómo decirle al mundo qué hacer si ni siquiera uno mismo tiene respuestas para sí mismo. Entonces la poesía te puede guiar en esa búsqueda.

P-¿Esta distancia del exteriorismo abriría una nueva etapa en la tradición poética nicaragüense?

R-Abriría una nueva etapa, sí, pero no hay nada novedoso, pues la poesía nicaragüense nunca fue en su totalidad exteriorista y la poesía más subjetiva, interiorista, tampoco es algo nuevo, de las generaciones más cercanas, específicamente autores de la Generación Traicionada del 60, exploraron temas que tenían que ver con la interioridad del individuo, de ahí salieron grandes poetas como Iván Uriarte, y una poeta que no perteneció a ningún grupo, Ana Ilce Gómez, entre otros.

P-¿Podría ser común en Centroamérica la separación de la poesía de temas sociales e ideológicos, que expresaban con lenguaje coloquial, de una poesía que se dirige hacia temas más filosóficos? ¿A qué podría deberse esto?

R-Voy a referirme sólo a Nicaragua: creo que una vez que se terminó el período de los Sandinistas, ya a inicios de la década del noventa, el neoliberalismo obligó a cerrar muchos proyectos sociales y culturales; las universidades privadas florecieron y se adaptaron a los nuevos cambios y exigencias del mercado. Las artes perdieron su protagonismo. Las instituciones públicas se privatizaron y la sobrevivencia llevó a «los hijos de la revolución» a coexistir en un nuevo panorama desolado, junto a los líderes revolucionarios lamentándose de su fracaso. En esta etapa de las economías abiertas, el nicaragüense adquirió otra forma individual y olvidó el valor de la solidaridad. Por otra parte, los escritores y poetas buscaron su propia sobrevivencia y dejaron de ser, sólo dirigidos por el mal entendimiento, por la falta de palabras, e intentándose encontrar en lo que queda de ellos, su interior, su abismo y laberinto donde ya el hilo para regresar al origen no existe o hay que buscarlo nuevamente.

Determinados en seguir, pero indeterminados en encontrarse, el encuentro con sí mismos ha ocurrido por la vía de la interioridad, donde residen otras voces, las álgidas cenizas de algo desconocido. Si la desesperanza reside en el fracaso histórico de un país, en el mundo exterior, me pregunto dónde encuentra su voz el individuo sino en sí mismo. Ahí empieza el viaje, en la incertidumbre, en querer saber qué somos frente a la sociedad infame que hemos construido. Esto ya lo he dicho

“La poesía nicaragüense nunca fue en su totalidad exteriorista y la poesía más subjetiva, interiorista, tampoco es algo nuevo”

antes en un artículo sobre mi generación poética.

P-¿Hay algo de esa exploración filosófica en su escrito «Poesía un diálogo con el otro»?

R-Sí, tiene que ver también con lo que la poesía representa para mí. Y la poesía, digo, cumple con el ritual de completarse a uno mismo, ser otra voluntad diferente a la impuesta por la realidad. Con la poesía el hombre logra la realización del ser, la imaginación y creación de aquello inexistente que lo ubica sobre la aparente nada. En mi caso escribo porque necesito construir otra visión del mundo, porque puedo mostrar a las personas y a mí mismo que el universo cotidiano está dotado de otro tiempo —menos trágico y caótico del que usualmente se nos presenta. Escribo porque estamos hechos de palabras y creo en ellas, si digo abrazos construyo puentes, si digo mar construyo un faro y una orilla para llegar a alguien.

P-¿Leí algo de su poemario *Alguien me ve llorar en un sueño* y el reciente *Memorias del agua*, qué diferencias hay entre ambos libros?

R-El primero es completamente autobiográfico. En éste hay un personaje llamado Andrés, quien dice

lo que para mí es imposible decir. Es una obra que tiene que ver con algunas vivencias de mi infancia y diferentes estados como la soledad y la muerte, tema que siempre me ha afectado de forma insondable. Y por otra parte, *Memorias del agua*, además de ser un libro más reflexivo, en éste hay poemas escritos a partir de algunas historias que me contaron amigos, gente de origen muy sencilla que se sentaban frente a mí y me relataban sus alegrías o tragedias. Este libro, por tanto, permite verme a través de dichas historias, sentir las, vivirlas como si me estuvieran ocurriendo y finalmente escribiéndolas.

P-¿Será por ello que se encuentran en *Memorias del agua*, dos cosas: uso de un lenguaje muy lírico con profundo sentido de las figuras y un amplio registro de la noción del tiempo que se vale del agua como hilo conductor para darle ese sentido de nostalgia y suavidad tan peculiar a sus versos?

R-Sí, el lenguaje lírico es muy importante para mí porque es lo que diferencia la forma coloquial de expresión cotidiana, de la manera en que describimos el mundo subjetivo. Y acerca del registro de la noción del tiempo, considero que el símbolo muchas veces ayuda a representar conceptos y emociones que subyacen en uno mismo. El símbolo, por tanto, viene a decir lo que callamos, lo inefable, por esta razón es fundamental el valor de la imagen poética.

P-¿Cuáles poetas o narradores han marcado su vida literaria?

R-Hay muchos, pero los que ahora recuerdo son, entre los poetas: Claribel Alegría, T.S. Eliot, Jorge Teillier, Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Rubén Darío, Jorge Bocanera, Waldo Leyva, Alejandra Pizarnik, Fernando Pessoa, Mahmud Darwish, Federico García Lorca, Paul Eluard y José Gorostiza; de los narradores serían: Sergio Ramírez, Salarrué, Julio Cortázar, Anton Chejov y Albert Camus. Y de los filósofos serían Alejandro Serrano Caldera, Friedrich Nietzsche, Baruch Spinoza, Hegel, Platón, Emile Ciorán, José Ortega y Gasset, y Gastón Bachelard.

P-¿Si pudiera hacer un mapa de la poesía nicaragüense dónde situaría el centro y hacia donde tendríamos que dirigirnos para conocer la orografía?

R-Sería una respuesta muy larga y me resulta cansado responder.

DEJA LA PUERTA ABIERTA

A Claribel Alegría

Deja la puerta abierta.
Que tus palabras entren
como un arco tejido por cipreses,
un poco más livianas
que la ineludible vida.
Lejos está el puerto
donde los barcos de ébano
reposan con tristeza.
Poco me importa llegar a ellos,
pues largo es el abrazo con la noche
y corta la esperanza con la tierra.
Dondequiera que vaya
el mar me arroja a cualquier parte,
otro amanecer donde la imaginación
ya no puede convertir el lodo
en vasijas para almacenar recuerdos.
Me canso de despertar,
la luz me hiere cuando ver no quiero.

El viaje a Ítaca nada me ofrece.

Si hubiera al menos un poco de vino
para embriagar los días que nos quedan,
embriagar los días que nos quedan,
que nos quedan.

LLUVIA

A Urania Prado

La lluvia cuando cae no sabe que será imagen de otros, gruta de silencio. Su lenguaje se asienta en la tierra y engendra figuras de lodo. Caminar es andar, adentrarse en el agua, ser unidad en la huella, pero ¿de quién es la huella?

Cae la lluvia, cae uno mismo bajo un chorro que se vuelve pozo, légamo. Negar el agua es negarse a uno mismo, negar su corona que se divide en pequeños imperios, golpe necesario, tránsito hacia otros dominios.

La humedad es su prolongación; es la forma de resguardarnos, bálsamo en la herida del elequeme, cuya flor cerrada es espada, anguila roja, penumbra de la caída; ¿será aquella frase «tocar fondo» la suspensión del agua? El fondo en sí, lo que nos dice —voz del interior, voz corpórea de la imaginación—, ¿hacia qué misterio descendemos para tocar? Y cuando tocamos el brillo cristalino, música de arena, escarcha de los vientos, ¿a quién iluminamos siendo agua que a ciegas toca?

La lluvia no se sabe; su senda es el aire. Su destino —dicen algunos— es el río, o el mar, dicen aquellos que contemplan los flecos de las naves.

Ver el agua nos llevaría años, entender incluso su geometría. Y la lluvia, palabra que empieza con dos líneas melancólicas que caen suicidas sobre nuestros ojos; líneas que se repiten cual red y cuya urdimbre construye, dibuja su claridad y nos devuelve al *oblio*: tiempo que todo lo arrastra. Es la lluvia en sí, insistencia de fantasmas, bridas sueltas, ritual perpetuo de las ánforas donde removemos los dolores asidos a la infancia.

Cuando nombramos la lluvia, sin embargo, nombramos su partitura, cuya tensión está en la mirada. Es la lluvia que, siendo ya no solitaria, cae sobre la sombra de uno y remueve el polvo de los incensarios. Inexorablemente, sin pensarlo, somos lluvia, agua; ¿no es acaso la primera palabra que aprendemos a invocar frente a la sed?

Llo-ver es la imagen doble de sí, del yo en el filo de la vida, es verse a uno mismo en la tristeza del agua.

Del poemario inédito *Memorias del agua*

www.ruizudiel.blogspot.com

El aire se ha vuelto amargo y aún no sé en que otras estaciones abordará mi soledad otro cuerpo.



FOTOS: CORTESÍA DE FRANCISCO RUIZ UDIEL

PINTURA

Antonio Bonilla

GENIO Y FIGURA

CAMILA BONILLA
Colaboradora

Antonio Bonilla es una de las figuras representativas del arte salvadoreño. Empieza a dedicarse a la pintura desde la adolescencia creando a través de los años una nueva mirada en la estética de las artes plásticas del país. Miguel Antonio nace en 1954 en San Salvador, donde se crió con su madre. En la década de 1970 empieza la carrera de arquitectura en la Universidad de El Salvador (UES), pero pronto la abandona para dedicarse de manera autodidacta a la pintura. En 1975 viaja a México, viaje crucial en la vida del artista. Regresa a El Salvador en 1980 cuando el país entra en guerra y decide quedarse y expresar sus ideas a través de la pintura.

Bonilla en sus obras busca plasmar la realidad que se vive en El Salvador y lo hace a través del sarcasmo, realzando lo grotesco, mostrando ese lado que, aunque esté presente, nos negamos a ver; todo desarrollado en un ambiente fantástico, en el sentido polisémico de la palabra, ya que no solamente se trata de un ambiente rodeado de fantasía y misterio sino también mágico y maravilloso. Cada una de las obras de Bonilla representa un micromundo, en donde además de reflejar la realidad nacional, hace una fuerte crítica de ésta.

La obra de Antonio Bonilla, es una crítica violenta de la sociedad, en donde impera el sarcasmo y la ironía en un ambiente grotesco. Su temática es la realidad social en la que vive; puede tratarse de un tema que el pintor vio en el periódico, en los noticieros, le interesó, y por ello nos transmite su punto de vista a través de un cuadro. Luego de «asir» la temática de la obra, viene la creación, el momento en el cual Bonilla le da vida a su pintura recurriendo a la imaginación, o más bien a las imágenes que dentro de su cabeza evocan ese tema.

La ironía, el sarcasmo, lo grotesco, lo no-bello, lo original en los cuadros de Toño son las figuras recurrentes en cada cuadro: cerdos, calaveras,

esqueletos, monstruos, entre otros. Estas figuras de cerdos en su obra, es la manera de Bonilla de representar lo sucio, lo asqueroso, lo bajo que ha caído la sociedad.

Cabe destacar que representa a cerdos bien alimentados, rechonchos que reflejan que se siguen nutriendo de la basura, de los desperdicios de los otros; las calaveras y esqueletos, son, por excelencia, una alegoría a la muerte. Los monstruos están representados en máscaras sobre los rostros, que en realidad si nos fijamos bien, no son máscaras sino sus verdaderas caras o identidades. Estos personajes son emblemáticos, asociados a los representantes del poder en la sociedad: militares, políticos, sacerdotes, etc., todos están representados y sin embargo nadie se atreve a reconocerse.

Todas estas figuras están siempre acompañadas en algún lugar del cuadro, por el mismo Bonilla; podemos encontrar su autorretrato, ya que como él mismo declara «él forma parte de su cuadro», además del toque de narcisismo que caracteriza a ciertos artistas, en fin....

En los cuadros de Bonilla, no son solo las figuras representadas las que dan el aspecto grotesco, violento, sangrón y sangriento, sino también los colores vivos: rojos, azules, amarillos-ocres (color conocido solamente por los artistas) verdes, violetas; con todas sus gamas y tonalidades. Hay que tomar también en cuenta el significado connotativo que encierran: los rojos la sangre, la violencia; los verdes en algunos casos la esperanza, pero en la mayoría de cuadros representa más bien la envidia; el amarillo-ocre ... ése

espectadores de las creaciones del pintor.

Para hablar del movimiento pictórico al cual pertenece la obra de Antonio, quizá sea conveniente examinar primero las influencias que encontramos en sus obras para colocarlo luego en alguno, si eso es posible ...

Dado el carácter autodidacta de su formación, las influencias que encontramos en sus obras son el fruto de la infinidad de horas consagradas a los libros de arte. Podemos encontrar la influencia de los grandes clásicos españoles (Velázquez, El Greco); de las Escuelas Flamencas (Rubens, Rembrandt), de las Tortugas Ninja (Leonardo, Miguel Ángel, Donatello, Raphael), entre otras; todas ellas son perceptibles en la composición del cuadro, en la utilización del espacio interno, incluso en las alegorías, por supuesto apropiadas por su estilo.

Las influencias más evidentes son quizás, las ideas lanzadas por las vanguardias europeas a principios del siglo XX, con una concepción diferente y revolucionaria del arte. Al ver un cuadro de Bonilla no podemos obviar el carácter expresionista en sus colores, el dinamismo, el sentimiento a flor de piel, el reflejo de la realidad a través de las formas y figuras; este expresionismo está mezclado, o mejor dicho, fusionado con un tono surrealista, ya que las figuras representadas provienen de la imaginación y a partir de ahí encontramos a Dalí, Goya, (aunque anterior) Piqui (Picasso). Sin embargo todas estas influencias en Antonio, adquieren un carácter sumamente realista y crítico menos perceptible

en los europeos, ya que todos esos elementos reciben ese «surreal» propio de El Salvador.

En las obras de Bonilla esas influencias van más allá de la pintura, sus cuadros están impregnados de la curiosidad

literaria del artista, su gusto por la literatura, presente no solamente en los títulos de sus cuadros, sino también en sus imágenes y personajes (una que viene a la memoria es la de las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia). Otra influencia

/Sigue en página 7



FOTOS: BRENDA SANTOS

SU OBRA EN UNA MANTA El trabajo de Bonilla ha manifestado el sentir del pueblo.



Mostruos

La ironía, el sarcasmo, lo grotesco, lo no-bello, lo original en los cuadros de Toño son figuras recurrentes: cerdos, calaveras, esqueletos, monstruos... Están representados en máscaras sobre los rostros, que en realidad son rostros verdaderos.

si no sé que pueda evocar. Para terminar por supuesto con el «toque» que da la pincelada «coqueta» de Bonilla.

Todos estos elementos y seguramente muchos más, entran en juego en la concepción de cada uno de sus cuadros, el todo acompañado por Vivaldi y Carmina, fieles

BIBLIOGRAFIA

Libros, artículos y Catálogos

1979 Diccionario Biográfico Enciclopédico de la Pintura Mexicana del Siglo XX. Editorial 500 Años, México.
1983 «Tres Conferencias de Arte», Armando Solís. Editorial Universitaria, San Salvador, El Salvador.
1986 «Historia de la Pintura en El Salvador», Ricardo Lindo. Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador.

1986 «Desarrollo de la Pintura en El Salvador», José Roberto Cea. Editorial Canoa, San Salvador, El Salvador.

1989 Monografía: «Antonio Bonilla: El Feísmo en el Arte», Reynaldo Echeverría. Editorial RHD, San Salvador, El Salvador.

1991 «Relatos de El Salvador», Hildegard Vansintjan. Publicado por Guido LaMote y Sofie Grounswels. Bruselas, Bélgica.

1992 «Magia y Realismo: Arte Contemporáneo Centroamericano», Juan Carlos Zúñiga. Publicado por Galería Tríos, Tegucigalpa, Honduras.

1994 «Tierra de Tempestades: New Art from Guatemala, El Salvador, Nicaragua», curated by Joanne Bernstein. The Harris Museum and Art Gallery, Preston, Lancashire, UK.

1995 «Art Under Duress: El Salvador 1980-Present», curated by Marilyn A. Zeitlin.

Arizona State University Art Museum, Tempe, United States.

1995 «Colección de Pintura Contemporánea en El Salvador», Luis Salazar Retana. Publicación del Patronato Pro Patrimonio Cultural, El Salvador.

1996 «Latin American Art in the Twentieth Century», edited by Edward J. Sullivan. Phaidon Press, London, UK.

1997 «Roque Dalton en la obra de Antonio Bonilla», Mario Castrillo, Suplemento

Cultural 3000, Diario Co-Latino, El Salvador.
1999 «Arte Centroamericano, Una Aproximación», Bélgica Rodríguez. San José, Costa Rica.

1999 «Dioses Espíritus y Leyendas, Arte del Siglo XX en El Salvador», publicación Museo del Barrio, New York, Estados Unidos.

1999 «La Pintura en El Salvador», Jorge Cornejo. Dirección de Publicaciones CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

2000 «El Salvador: La Republica» Tomo II. Coordinador editorial Alvaro Magaña

PINTURA

IMÁGENES DE ANTONIO BONILLA

RICARDO LINDO
Escritor y pintor

Recuerdo una escena lejana. Muchas escenas, de repente, se van volviendo lejanas y quizás imaginarias. En casa del poeta Edmundo Font, entonces agregado cultural de México en El Salvador, un adolescente me enseña unos dibujos espléndidos. Revelan un mundo interior muy cruel, y una notoria cultura (esa «formación notoria» que otrora se exigía en los cargos públicos). Alusiones literarias, alusiones a los pintores magistrales del pasado, impregnan estos pequeños dibujos hechos a plumilla.

El dibujante posee un gran aliento, y hay algo en la profundidad de su mirada rayando en la locura. Ahora, al recordarlo, pienso en una frase del poeta francés George Perros: «No escribo porque esté loco, sino para no enloquecer.»

Recuerdo, por ejemplo, cuando otro agregado cultural de la embajada mexicana (eran pasados los años), supo que Bonilla había vivido en su país y le preguntó, poco diplomáticamente, por cierto, si tenía influencia de los pintores mexicanos. Por respuesta, Antonio Bonilla lo insultó. Se retiró, el funcionario, y después comentó: «Ya no me cabe ninguna duda. Tiene mucha influencia de los pintores mexicanos.»

Y si hay en su arte algo de eso, cierta deliberada tosquedad, aparentemente ingenua, que lo acerca a Diego Rivera, pero mucho más encontramos una vinculación con los clásicos europeos. Con Diego de Velázquez en particular, de cuyas Meninas ha hecho admirables parodias. Y con los hacedores de monstruos: Doré, El Bosco, Bruegel. Y de estos últimos, que viviendo después de la Edad Media retomaron un espíritu medieval, el hizo su mejor lección. La realidad salvadoreña se transmutó en sus manos, volviendo demonios de fábula, bufones y títeres a nuestros políticos y personajes históricos.

Desinhibido, burlón, yendo de lo monstruoso de la realidad al delirio de lo monstruoso, Antonio Bonilla ha creado una obra de honda originalidad, pese a sus diversos antecesores o bien por ellos, porque esos nobles antepasados abonaron la tierra de su angustia y de su personal sarcasmo.

Viene de página 6/

importante es la egipcia, o ¿la alemana? la cerveza, siempre recalando el carácter nacional (Pilsener). Sin embargo ésta influye en todos los aspectos de su vida Nos damos cuenta que es difícil catalogar la obra de Antonio Bonilla dentro de estos movimientos artísticos, ya que el artista reúne lo genial de muchos y lo ausente de todos. Retomando los aspectos más representativos de su obra y siguiendo con los «ismos» del siglo XX, se le conoce como el máximo representante del Feísmo en El Salvador.

Es interesante ejercicio el tratar de ir más allá del artista, para imaginar al personaje presente en esos cuadros. La imagen clásica del pintor trabajando: gabacha blanca impecable, boina, pinceles, caballete y ese aire contemplativo y agradable frente al lienzo ... es en Toño, un short manchado el mismo desde hace mil años, una camiseta con diseños abstractos que cambian dependiendo de cada cuadro, un aspecto malhumorado que se confirma cuando alguien lo interrumpe, en un ambiente

Se le conoce como el máximo representante del Feísmo en El Salvador.

de mesas cubiertas de pinturas, colores, mezclas, todas las gamas de pinceles y brochas ...

Hablar del artista Miguel Antonio Bonilla es hablar de alguien sumamente cultivado, que sabe un poco de todo y si no es el caso, no importa, lo sabe igual de todas maneras; es alguien que logra hacer los mejores platos de cocina, dignos de cualquier chef, nada más con sal y pimienta y sí está de buenas, admite que lleva un toque de algo más; es hablar de alguien que

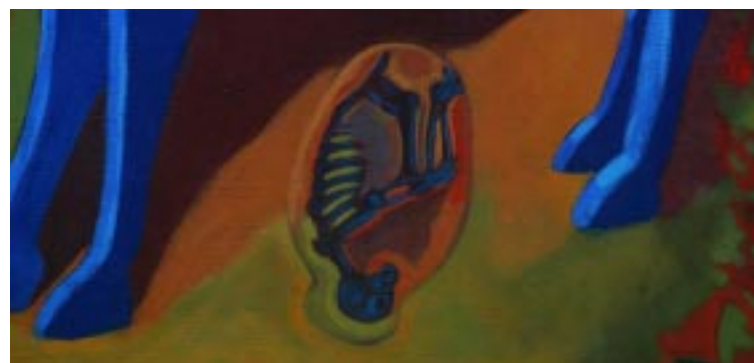
puede pasar la misma cantidad de tiempo (muchísimo tiempo) en una tienda especializada en pinceles y pinturas como en la góndola de latas del Supermercado; es alguien que en cada lugar que visita encuentra «el lugar» perfecto para un taller, que

siempre esta pensando en negocios redondos, que guarda el deseo de encontrar la fórmula de Tweeg (el malo de Teddy Ruxpin) para convertir el yogur en oro.

Para concluir, quedan dos preguntas en suspenso: ¿Cuál es su anhelo como artista ? ... tal vez que algún día el Guasón robe alguno de sus cuadros.... la otra, con un carácter mas personal ¿Cuál es su «obra maestra»? ... la obra en exposición habla por sí sola...



PECADOS CAPITALES En la obra de Bonilla observamos: la pereza, la envidia y la soberbia.



FOTOS: BRENDA SANTOS

Antonio Bonilla Cronista, realista y «niño tremendo» (enfant terrible) de la pintura salvadoreña.

MARLENE VELASCO-BÉGUÉ

El crítico inglés John Ruskin (1819-1900) escribió: «Grandes naciones escriben sus autobiografías en tres manuscritos: el libro de sus hechos (historia), el libro de sus palabras (Literatura), y el libro de su arte. Ninguno de estos libros puede ser comprendido sin haber leído los otros dos, pero de los tres el único digno de confianza es el último.» Un poco más tarde Kenneth Clark (1903-1983) historiador

del arte escribe: «políticos y escritores pueden expresar todo tipo de sentimientos edificantes, pero es lo que llamamos una declaración de intención. Si tengo que escoger quien expresa la verdad sobre la sociedad, entre un discurso del ministro de vivienda o el real edificio construido bajo su mandato, creo que es el edificio».

La exposición retrospectiva «Antonio Bonilla, Genio y Figura» presente actualmente en la Sala Nacional Salarrué, cumple con el doble propósito de dar la oportunidad al público salvadoreño de conocer el conjunto de la obra

de un genio de la pintura nacional, y de ver reflejada su propia historia a través de la obra, la historia de El Salvador de los últimos 30 años, la ocasión de compartir, enriquecer y perpetuar la memoria histórica del país con nuestros hijos. La génesis de esta exposición se da en 1985, cuando el cuadro «Historia de El Salvador», dibujo en tinta, el cual cuenta la historia del país en forma de códice, abarcando desde la época de mesoamérica, la conquista, la colonia, las luchas de independencia con el sublevamiento del Indio Aquino, continuando con la masacre del 32, cubriendo hasta el principio de la guerra en los ochenta y el asesinato de Monseñor Romero. Este cuadro fue adquirido por un diplomático acreditado en el país, naturalmente partió luego al extranjero. A partir de este momento le prometí al artista y a mi misma que esta obra crucial para la memoria histórica del

país, sería expuesta en El Salvador en algún momento en el futuro. Han transcurrido 25 años y la legado pictórico del artista se ha enriquecido, como lo podemos apreciar en esta exposición que cuenta con 42 cuadros una infima muestra dentro de la obra total. La selección cuenta con cuadros que no han sido expuestos y obra que se encuentra en colecciones fuera del país.

Esta es la oportunidad en que los coleccionistas muestran su generosidad prestando la obra para ser expuesta, y de esta manera compartirla con el público. Dejando vacías las paredes de sus casas por algunas semanas.

La mayor satisfacción para un artista es que su obra se encuentre con su público, y para el equipo que ha trabajado en la realización de esta exposición la satisfacción de haber hecho posible este encuentro.

Banco Interamericano de Integración Económica, Honduras.
2002 «La Huella de Europa, Mitos y Cruzadas», Astrid Bahamond y Janine Janowski. Publicación Unión Europea, San Salvador El Salvador.
2003 «Intellectual Sarcástico de la Pintura», Enrique S. Castro, El Diario de Hoy suplemento «Hablemos», El Salvador.

2005 «Arte Latinoamericano», publicación Centro Nacional de Correos, Río de Janeiro, Brasil.
2006 «La Agricultura y el Arte», publicación MUNA Museo Nacional de Antropología, San Salvador, El Salvador.
2006 «Realidades y Expresiones, tendencias en la pintura Salvadoreña», Publicación MARTE Museo de Arte de El Salvador, San Salvador.

Publicaciones

1984 «Espectros», Carpeta de 10 Dibujos sobre la guerra, publicada en edición limitada (50) firmada y numeradas. San Salvador, El Salvador.
1997 Revista «Guayanpopo», Segunda Época, Año I #1. Portada e ilustraciones interiores. El Salvador.

Media

2001 «Tres Pintores Salvadoreños: Antonio Bonilla», corto metraje, video 20', Mario Castrillo, director. Producción Centro de Video de la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, El Salvador.
2006 «Siete Géneros Artísticos», CD Interactivo. Producción Pinacoteca Roque Dalton, Secretaria de Arte y Cultura Universidad de El Salvador. Investigación:

Mario Castrillo y Héctor Hernández. Animación Rene Cabrera.
2010 «A. Bonilla: Retrato de una Locura Cotidiana», largo metraje documental, video digital 60', Producción Carlos Mauricio Funes Velasco San Salvador, El Salvador.

PINTURA

Su intención es la de provocar, pero la factura suavizante del lienzo provoca en el público una reacción de amor-odio

«La pintura de Antonio Bonilla satiriza las sórdidas circunstancias de la vida social, política y militar de la vida en El Salvador, a través de figuras grotescas, en un estilo que refleja la tradición popular y la obra de Mark Beckmann y James Ensor. Los colores brillantes, e imágenes de animales y figuras humanas deformadas, presentan una visión irónica de la vida, un humor negro que critica y refleja la triste realidad de su país». **Mónica Kupfer / Arte de Latinoamérica en el siglo XX / Editorial Phaidon, 1985**



AL INFAME DE BONILLA

RUTH KAHAN
poeta mexicana

Deambula sonámbulo, ambulante
vagabundo oropel
loco ornamento
antigua rebelión desencantada...
Decapitada ausencia
inhóspita atracción
noble estocada
imagen que recauda suicidios solitarios
brillante necesidad
denuncia palpitante
nocturna dimensión ahogada
altivez...
Errante Mundano Osado
Amante electrizado
Oráculo...



FOTOS: BRENDA SANTOS

TEXTO DE JANINE JANOWSKI

Extracto del catálogo La huella de Europa en El Salvador, 2000

Miguel Antonio Bonilla no estudió en Europa y viajó tardía y brevemente a Inglaterra y Francia en 1995.

La obra de Bonilla critica, ironiza y satiriza personajes, quienes con rasgos desmedidos e insolentes figuran la realidad nuestra, trayendo a menudo al escenario de sus pinturas, personajes míticos tanto europeos como latinoamericanos. Antonio provoca, desdeña, ridiculiza, sin embargo, esta intención conciente se compensa con una pincelada cuidadosa, una composición a menudo sin reproche y colores contrastados. Su intención es la de provocar, pero la factura suavizante del lienzo provoca en el público una reacción de amor-odio que desemboca en una caracterización del artista como «enfant terrible» de la pintura de El Salvador.

